

comer, teníamos entonces un magnífico apetito de manera que no dejamos de hacerlo bien.

Por fin, en la tarde recorrimos el pueblo, compuesto en su totalidad de construcciones bajas y comunes; luego permanecemos largo rato en el parque, contemplando todos aquellos juegos de agua, tan maravillosos y que tanto asombran al viajero; en seguida penetramos de nuevo en la plaza, donde reinaba mayor animación aun que en la mañana.

Serían las ocho de la noche, cuando tomamos el tren para regresar á Paris, despues de haber recorrido todo lo que Saint-Cloud tiene de mas notable y hermoso. Nos hallábamos en extremo fatigadas, es cierto; pero habíamos recibido tan gratas impresiones en aquel dia, que ni sentíamos el cansancio, al recuerdo de lo que en Saint-Cloud habíamos gozado.

## CAPITULO XXXII.

Paseo á Versalles. Poblaciones que se hallan en el tránsito. Lo que es y fué en tiempo pasado. Edificios notables. Plaza de S. Luis, y estatuas con que está adornada. La fèria, lo que en ella vimos y nos sirvió de entretenimiento. El palacio, sus parques y jardines. Lo que fué al principio, obras que sucesivamente fueron ejecutándose y recuerdos que evocan. Parte material del edificio, su extensión, su aspecto y hermosura. El Museo, galerías y salones que lo forman, y objetos notables que contiene. El Teatro ó salon de la Opera. Otros salones de esculturas y pinturas. Galería de los espejos. Pequeños apartamentos. El jardin, sus vistosas avenidas, sus hermosas fuentes, y sus admirables juegos de agua. La fuente de Neptuno. El bosquecillo de la columnata. La fuente de Saturno. El bosquecillo de Apolo. La fuente de la Celada. Los jardines privados, su atractivo y encantos. Los Triangulos. Descripción de los juegos de agua; su iluminación por fuegos artificiales. Aspecto que presentaban las calles y avenidas del jardin al terminar los juegos. Dificultades que ofrecia en aquellos momentos la salida del jardin. Como la vencimos. Nuestro regreso á Paris.

Para visitar alguno de los alrededores de Paris, escojiamos siempre el dia en que hubiese fiesta en ellos; así es que para ir á Versalles no solo

esperamos un domingo en que jugasen todas las grandes aguas, sino que ese día se preparaba también una novedad que atrajo allí un número infinito de personas. En la noche había fuegos artificiales en la espaciosa fuente de Neptuno, é iban á competir en su juegos y figuras, el agua cristalina y las brillantes luces: como supondrá el lector, nosotras estábamos muy inquietas, y teníamos un positivo deseo de ver aquel espectáculo tan sorprendente y seductor.

Muy de mañana nos arreglamos y á las nueve nos encontrábamos en la estacion; como tambien había feria en Versailles, el tumulto era espantoso: tuvimos que esperar largo tiempo, y no sin dificultad se tomaron los billetes y nos colocamos en el wagon: serían las diez cuando partimos de Paris, el camino era muy agradable y á cada instante tropesábamos con pequeñas poblaciones en las que nos deteníamos algunos minutos, llegando al fin á Versailles despues de tres cuartos de hora de camino.

Versalles es la cabecera del departamento del Sena y Oise: fué por largo tiempo la residencia real de la corte, y contiene, varios edificios notables y de mérito, entre los que sobresalen el Templo de Notre-Dame, la Biblioteca y el Teatro: en la plaza de San Luis se ven dos hermosas es-

tatuas descansando en sus elegantes pedestales: la una es del abate l'Epée y la otra del general Hoche.

Cuando llegamos á Versailles la animacion era inmensa; en la mañana nos trasladamos al lugar de la feria; como en Sain-Cloud, encuéntranse multitud de mesitas con todos los objetos de la rifa; entramos á ella repetidas veces, y sacamos varios juguetitos que aún conservamos en recuerdo: al lado de estos puestos se ven varias tiendas de campaña destinadas á varios objetos: en algunas se ejecutaban ligeras representaciones; en otras se exponian cosas fenomenales para excitar la curiosidad del transeunte, y mediante un módico precio se puede penetrar en estas pequeñas tiendas á cuya puerta un individuo pregona lo que en el interior se encierra ó va á ejecutarse; nosotras penetramos en algunas, en las que contemplamos una mujer de una gordura fenomenal, cada brazo podia tener como una vara de circunferencia, aquello nos causaba horror, y apenas podia uno creer que existiera un sér tan extraordinario: al lado de esta pequeña tienda se hallaba otra en que penetramos á contemplar un hombre, pero tan delgado, que realmente era un esqueleto del cuerpo humano animado por la vida, su piel enteramente unida al cuerpo dejaba

contar sus huesos y aun se veía la ramificación de sus venas y membranas: penetrando en otras vimos un gigante y una enana; y en otras, figuras de cera, panoramas y ligeras representaciones.

En recorrer estas tiendas ambulantes, entrar en las rifas, y ver todos los puntos de la feria, llenas de creciente animación y de inmenso movimiento y vida, se nos pasaron las horas restantes de la mañana; á la una nos dirigimos ó un restaurant, donde se nos sirvió una buena comida, y en seguida nos trasladamos al palacio para visitar éste, los jardines, los parques y los trianons que es lo mas notable que encierra Versalles y lo que siempre visita el viajero.

Luis XIII, que iba á cazar con mucha frecuencia en el bosque de Versalles, hizo construir en él un pabellon de caza, que remplasó despues por un castillo en 1627. Luis XIV, habiendo resuelto fijar en este castillo la residencia de la corte, hizo emprender en 1682 grandes trabajos que debian durar por muchos años; Mansart fué el arquitecto designado para la construcción del palacio y sus dependencias, y Le Notre fué el que dió los planos y arregló los jardines.

El 1.º de Setiembre de 1615, Luis XIV murió en este mismo palacio, en el que había dado tantas fiestas, llenas de grandeza y magnificencia.

El palacio de Versalles sirvió de morada á otros muchos soberanos de Francia, que lo embellecieron y lo engrandecieron considerablemente; era la residencia favorita de Luis XVI y María Antonieta.

La revolución destruyó una parte, pero Luis Felipe la mandó edificar de nuevo poniéndolo en todo su esplendor: este monarca fundó en él un museo destinado á todas las glorias de Francia, y gastó en la ejecución de este pensamiento 23.494,000 francos.

El palacio comprende tres cuerpos de edificios principales, la parte central y dos alas laterales por la parte de los jardines.

La gran fachada, ofrece á la vista una línea de inmensa extensión, que tiene 415 m. 25 de longitud sin contar con las fachadas laterales sobre las que se avanza el cuerpo del edificio. El patio de entrada se halla separado de la plaza de armas por una reja de fierro dorada, desde la cual presenta el palacio un magnífico golpe de vista, en este palacio se ven varios grupos en piedra: diseminados con armonía y 16 estatuas colosales de fino y blanco mármol, reposando todas sobre sus cómodos pedestales: en el centro, se eleva la estatua ecuestre de Luis XIV. A la derecha se encuentra la capilla real comensada en 1699, y

terminada en 1710. Esta fué la última obra de Mansart, todas las revoluciones la habian respetado y se conservaba entónces tal cual la habian construido: su exterior presenta un aspecto airoso y elegante; en su interior se ostentan varias pinturas notables, de Coypel, y de Jouvenet. Sostienen la nave del oratorio hermosas columnas, el altar mayor se halla decorado con magnificencia y su adorno es todo artístico; á la derecha se eleva el trono, bajo cuyo dosel descansa la silla real.

Ahora nos dirigiremos á recorrer ligeramente el Museo, que debe traer á nuestra mente tantos recuerdos históricos. Una escalera magnífica, dá entrada al palacio; por todas partes brilla la magnificencia, y todo tiene allí ese sello de grandeza que solo presta el esplendor del trono en las mansiones reales. Al penetrar en el palacio conducidas por un guia, nos dirigimos á la parte norte del museo. En el piso bajo, ó bien sea en el entresuelo, se extienden una série inmensa de salones, llenos de estatuas, grabados y esculturas de infinito mérito, la mayor parte de mármol y yeso. Allí admiramos algunas obras de gran mérito artístico, y grupos, verdaderas obras maestras de arte y de valor. No nos detendremos en mencionar todos los que llamaron nuestra aten-

cion, porque entónces cansaríamos al lector, y nuestro objeto es proporcionarle momentos de distracción.

De las salas de escultura pasamos á los salones de pintura, donde notamos cuadros de gran mérito. Es tan extenso este museo, que no basta un dia para recorrerlo, nosotras sin embargo, todo lo vimos, aunque no con la calma con que deben visitarse estos lugares.

En el piso inferior interrumpimos la vista de la série de salones del museo, y penetramos en una hermosa sala destinada á servir de teatro al suntuoso palacio. Se dá generalmente á este local el nombre de sala de la ópera, es obra de Gabriel, inaugurada en 1770 con motivo del matrimonio de Luis XVI con María Antonieta. Este pequeño teatro es de una preciosa construcción, y se halla adornado con mucho gusto y armonía; al visitarlo, el recuerdo vivo de María Antonieta hirió nuestra imaginación. Luego volvimos á tomar la série de salones, y entramos en el de las Cruzadas. Allí se encuentra una buena colección de grandes cuadros, representando los principales hechos del tiempo que agitó á toda la Europa. Véence entre ellos, la toma de Constantinopla, al gran Saladino, á Felipe Augusto, Ricardo corazón de Leon, y otros muchos.

Con este concluyeron los salones de ese piso, y por una bella escalera subimos al primero y penetramos en otra serie de salones de pintura. En la primera sala fijó de un modo particular nuestra atencion un cuadro por Delaraché, representando á Carlo Magno atravesando los Alpes.

En los demas salones los cuadros mas remarquables para nosotras fueron la toma de Smal-la, el Sitio de Roma, y la Batalla de Isly. Luego seguia una galeria de escultura entre cuyas obras figuran particularmente la del duque de Orleans, Juana de Arco, y la Princesa María, hija de Luis Felipe. Subimos en seguida al segundo piso, donde se encontraba una inmensa coleccion de retratos, muchos de ellos originales y de los mejores maestros franceses. Despues descendimos otra vez al primer piso y penetramos en la ala central.

En el salon hay una hermosa pintura que representa á Luis XVIII, abandonando las Tullerias.

El salon de Hércules sirve de entrada á los apartamentos; en la plataforma véese una apo-teosis de Hércules muy notable.

El salon de Diana, contiene un busto perfecto de Luis XIV, y está adornado con mucho gusto.

Penetramos luego en la galeria de espejos, que

tiene 73 metros de largo, sobre 10<sup>m</sup> 40 de ancho, le entra la luz por 17 ventanas en forma de arcos á los cuales corresponden 17 arcos llenos de espejos inmensamente grandes del alto total de la galeria. Los pequeños apartamentos que visitamos tambien están adornados con mucha sencilles pero con gusto exquisito. Vimos con interés la recámara de Luis XIV, el salon de la reina, y la sala de consagracion.

Nos dirigimos despues al lado del Sur y penetramos en la galeria de las batallas compuesta de magníficos y grandes cuadros, representando las principales batallas de esta nacion guerrera que testifican sus hechos gloriosos, pintados por los principales y mas afamados artistas franceses. Salimos al balcon en el que María Antonieta logró conmovier al pueblo enfurecido, llenas de esos dolorosos recuerdos.

Despues de haber tenido un gusto particular en recorrer todo lo que encierra ese gran palacio, bajamos al jardin que se hizo segun el modelo de Le Notre.

Este jardin presenta verdaderamente un interés particular. No solo se encuentra perfectamente compartido, sino que contiene además buenas obras de arte. Regadas al capricho hállanse pre-

ciosos grupos de estatuas de mármol, y otras de bronce.

Tuvimos el gusto de presenciar los juegos de aguas, que son admirables y sorprendentes, de los cuales nos proponemos hacer un ligero bosquejo.

La narangeria construida en 1685 por Mansart fué adquirida en 1530. La grande avenida ofrece una perspectiva verdaderamente encantadora.

La fuente de Neptuno, la mas grande y hermosa de todas las de Versalles, es la última que juega en los dias de las grandes aguas. El grupo central representa á Neptuno, hecho por Adam, el de la izquierda á Proteo, y el de la derecha al Océano. En medio de la fuente hallanse colocados varios dragones que hacen un gran papel en el maravilloso efecto de las aguas. El bosque de la columnata, cuyo modelo es debido á Harduin, Mansart es de un hermoso conjunto.

En el centro se halla un grupo de mármol blanco representando el rapto de Proserpina; este bosquecillo que es muy ameno se halla siempre cerrado, ménos en los dias que como ese domingo jógaban las grandes aguas, y todo se hallaba abierto. La gran avenida del tapiz verde es deliciosa, asi como la fuente de Latone, que tiene

un juego de agua muy vistoso y agradable. El bosquecillo de Apolo es un lugar lleno de poesia; los árboles se hallan allí todos tan bien podados, guardan entre sí tanta armonía, que en aquel lugar mas reina el arte que la naturaleza. En este bosque se ven los hermosos grupos que forman en blanco marmol Apolo rodeado de las ninfas: la fuente de Apolo es en extremo hermosa. Sus juegos de agua son de los mejores de Versalles; de ella nace el gran canal que tanto adorna al hermoso parque.

La fuente de la Celada es tambien una de las mas bellas, forma una roca, en cuyo seno se oculta un gigante de mármol blanco, el cual lanza entre torbellinos de aguas un hermoso juego que se eleva á 23 metros. En la fuente de Apolo que acabamos de mencionar se ostenta un hermoso carrucel; en bronce el agua que se precipita por la boca de los caballos, forma al caer una gruta, con su cristalino techo, en cuyo centro se ostenta una pequeña fuente, que lanza tambien sus aguas que vienen á entrelazarse con las que se desprenden del carrucel, formando el conjunto, el mas seductor y bello panorama. Nosotras sorprendidas recorriamos las aguas de Versalles. Era tan fantástico, tan bello todo lo que nos ro-